

sonas como Albert Jovell que están reclamando la complementariedad de la medicina basada en la evidencia y la medicina basada en el afectividad, así como Laín Entralgo que presentó un modelo de interacción que no dudaba en calificar la «amistad médica» (p. 109). Lo que sostiene a la humanidad es el corazón, el corazón interesado por el otro, particularmente por el otro vulnerable dice el autor: *La peor vejez no es la del cuerpo ni la de la mente, sino la del corazón que deja de amar y cuidar.*

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ  
*Universidad Pontificia Comillas*

F. PRAT PUIGDENGOLAS, *Bioética en residencias. Problemas éticos en la asistencia a la persona mayor*, Santander: Sal Terrae, 2008, 158 pp.

Los conflictos éticos en la atención socio sanitaria son inevitables. En todas las residencias y centros de día en los que se atiende a personas mayores dependientes se suscitan problemas éticos. Así lo confirma la investigación llevada a cabo por el autor en diversas residencias españolas y que es la base de este libro.

La bioética no sólo aborda cuestiones fronterizas del principio y el final de la vida, sino la calidad ética de la atención a las personas en la vida cotidiana. Este libro es una invitación a hacer bioética al alcance de todos. Problemas como el consentimiento informado en personas mayores, el respeto a la intimidad del residente, el deber de confidencialidad de los profesionales, las sujeciones físicas, los malos tratos o tratos inadecuados en instituciones, la comunicación «en la verdad» con el residente, el respeto a la libertad de la persona mayor, la valoración de la competencia en personas con deterioro cognitivo..., se presentan junto con una serie de pautas para detectar dónde se dan los conflictos, así como herramientas para abordar los problemas éticos de manera dialogada y racional.

Este libro quiere contar entre sus lectores con enfermeras y auxiliares, terapeutas y psicólogos, trabajadores sociales, médicos y directores de centros, religiosos y voluntarios: todos están invitados a la reflexión crítica acerca de cómo cuidar a los mayores dependientes.

Francisco Prat Puigdengolas, licenciado en teología, máster en bioética y gerontología social aplicada, dirige el Departamento de Formación del Centro de Humanización de la Salud, del que es profesor. Ha sido presidente del Comité de Ética Asistencial del Centro San Camilo de Tres Cantos (Madrid) y es miembro de la Asociación Española de Bioética Fundamental y Clínica. Ha publicado en esta misma colección *Acompañando a las personas mayores en residencias*.

\* \* \* \* \*

El libro no es un tratado de bioética, es un cuaderno de trabajo que pretende ayudar a las personas que trabajan en residencias y centros de día de personas mayores y se encuentran ante situaciones complicadas. En el cuidado a los mayores se dan conflictos éticos. Si la bioética es la reflexión sobre lo ético de nuestros comportamientos implicados en la atención a la vida y la salud de otras personas, algo tendrá

que ver con las personas que día a día cuidan a las personas mayores. Es el momento de hacer una bioética aplicada a estos casos que se presentan en la praxis cotidiana en los centros geriátricos. Los problemas que se presentan son innumerables y las personas que trabajan en residencias se encuentran, en la atención diaria, con ellos: los gestores, personal de servicios, enfermeros, médicos, trabajadores sociales, terapeutas, psicólogos, animadores, voluntarios, etc.

La obra está estructuradas de esta forma: en primer lugar hace un aproximación al concepto de bioética, a continuación aborda la ética del cuidado como paradigma de humanización, a partir de ahí se presentan problemas éticos frecuentes, pone especial atención a la autonomía de la persona mayor, al consentimiento informado, a la intimidad, la confidencialidad, los malos tratos, etc. Aporta herramientas metodológicas para abordar los problemas que se presenten y termina con la presentación de los Comités de Ética Asistencial. En cada capítulo se adjuntan hojas de trabajo que contienen casos prácticos para análisis y deliberación en grupo y equipos especializados en la atención a mayores en instituciones.

Se da por supuesto que nadie actúa de mala fe en el cuidado a los mayores, pero la realidad nos dice que en muchas ocasiones se dan prácticas inadecuadas por falta de formación gerontológica, exceso de trabajo, falta de motivación, atención negligente, cuidados seriados y sin calor humano, pasar de largo ante las demandas de los mayores. Hay cierta dejación de atención esmerada y en muchas ocasiones no hay espacio ni orientación para poner en común las dificultades encontradas en el hacer cotidiano de los profesionales del cuidado. Para ello las sesiones de supervisión son muy pertinentes para un colectivo que está saturado con horarios desmesurados y con poco reconocimiento social y una gratificación económica escasa.

Todas las profesiones tiene su propio Código Deontológico de donde se desprenden normas para la actuación éticamente correcta en el ejercicio de la profesión. Pero no se encuentran las respuestas a todos los problemas que se pueden plantear, por ello hay que plantear grupos de discusión sobre los problemas concretos a la luz de las directrices planteadas en los Códigos Deontológicos. Existe un mínimo social de carácter público plasmado en la ley que indica lo que es maleficiente (negligencia, imprudencias, impericia) es decir aquellas conductas que conllevan una responsabilidad ante la ley, una responsabilidad jurídica por constituir delitos o faltas. Atentar contra la integridad física, producir lesiones, menoscabar la integridad psíquica, proferir amenazas u omitir el deber de socorro son actos tipificados en el Código Penal. La responsabilidad del que los comete no es sólo ética, también jurídica, pero la responsabilidad profesional del trabajador va mucho más allá.

La atención a las personas mayores no sólo requiere una buena capacitación técnica para no incurrir en delitos o faltas y para no causar daños, toda persona tiene la exigencia ética de hacer bien su trabajo. La preparación, la formación continuada y el deseo de avanzar hacia la excelencia ética en los cuidados son el fundamento de todo profesional que quiera desarrollar su labor de manera humanizada. La pregunta pertinente es qué debo hacer para *ser buen profesional*.

La ética profesional se encuentra con la beneficencia como principio y como virtud. Como principio obrar en beneficio de la persona mayor da sentido a las profesiones sociosanitarias. No tiene sentido dedicarse a los cuidados de los otros y desen-

tenderse de su bien. El buen profesional es aquel que se ve afectado por los cuidados o la falta de cuidados que recibe la persona mayor. Por lo tanto todo trabajador debe verse afectado por los problemas éticos que se producen en el centro de trabajo, sin exclusión de categoría o rol.

Señalamos a continuación algunas reflexiones sobre bioética por el ser el núcleo fundamental del libro que presentamos. La bioética para Potter es «una nueva disciplina que combina el conocimiento biológicos con un conocimiento de los sistemas de los valores humanos». La pretensión de Potter fue establecer un puente entre dos culturas: la de las ciencias y las humanidades (p. 22). Hoy día la bioética asistencial entra en relación con la enfermería, el trabajo social, la terapia ocupacional, es desde este marco del que el autor analiza en el libro la ética del cuidado a personas mayores en instituciones.

La dignidad de la persona es el punto de partida de la bioética y los principios son: el de *la no maleficencia*, no hacer daño, obliga a respetar la integridad total de la vida humana, incluye la capacitación profesional, y evitar que otros causen daño a la persona mayor residente. El *principio de beneficencia* se trata de la obligación moral de hacer el bien al otro, requiere de una formación en habilidades de escucha y cuidados, sin paternalismos, de ahí vamos al tercer principios el de *autonomía*, esto obliga el profesional a respetar los valores y opciones personales de los mayores. Toda persona tiene derecho a decidir sobre cuestiones relativas a sus intereses y lo que concierne a su persona. El principio de *justicia* obliga a tratar a todo por igual y no discriminar a nadie por ninguna razón, y distribuir los recursos de forma equitativa protegiendo a los más necesitados.

Entorno a estos ejes se van articulando los capítulo tratando de dar respuesta a los problemas éticos que se presentan en la vida cotidiana de la institución geriátrica como pueden ser: no respetar la voluntad del residente, no tener en cuenta sus valores y creencias, limitar la movilidad de los mayores, no atender las necesidades farmacológicas, protésicas y ortopédicas, trato diferenciado de los mayores basado en la empatía, disponer de los bienes materiales y económicos de los mayores, no proteger la intimidad física y/o psicológica de los mayores, infantilización en el trato, forzar la alimentación y ciertas actividades con la negativa del mayor, sobre medicación sedante.

La obra recoge mucho material de trabajo e incluye abundantes casos prácticos que pueden resultar de gran utilidad a los profesionales de las instituciones y a los familiares. Finaliza con unas pautas de cómo abordar los conflictos éticos sea cual sea su especificidad, señala entre otra estrategias: *reconocer* que existe el problema, negarlo es el peor enemigo para la solución, *reflexionar* sobre los problemas existentes tratando de darles salida, *formarse* acerca de los cuidados es la mejor forma de prevención de una mala práctica, *protocolizar* la manera de actuar cuando se detecta un problema ético, *formar* sobre cuidados a familiares y a cuidadores informales, *establecer normas* de buena praxis para el conjunto de trabajadores, *compartir* experiencias y dificultades, *fomentar* el trabajo interdisciplinar y la comunicación entre todos los trabajadores de ayuda, *aprender* metodología de toma de decisiones para deliberar juntos en los casos de problemas éticos en las residencias.

La obra presta una ayuda innegable para los profesionales de ayuda y encontrarán en ella orientaciones muy útiles para el desempeño de un trabajo de calidad y el afrontamiento de los problemas éticos con los que se encuentren en el desarrollo profesional.

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ  
*Universidad Pontificia Comillas*

J. CHITTISTER, *El don de los años. Saber envejecer*, Santander: Sal Terrae, 2009, 222 pp.

«La senectud abrázala y ámala. Te procurará abundante placer si sabes cómo hacer uso de ella, los años de gradual declive se cuentan entre los más dulces de la existencia...incluso cuando han alcanzado el límite extremo, siguen proporcionando placer»

(Séneca.)

La autora nos invita a aceptar la vejez como una parte de la vida, como una etapa que es a la vez activa y contemplativa y propicia a la reflexión. La ancianidad confiere sabiduría, libertad y una cierta prosperidad. Ilumina al que se hace mayor y a los que lo rodean, para vivir bien estos años es preciso vivir con atención y vitalidad. La autora examina las múltiples dimensiones del envejecimiento, aborda la conciencia del rechazo que deriva de sentirse al margen de la vida, reflexiona sobre la tentación de aislarse y la necesidad de permanecer involucrados. El don de los años despliega un abanico de temas esenciales que afloran con la edad.

La autora es religiosa benedictina, teóloga y psicóloga social conocida en todo el mundo por su trabajo a favor de la justicia y la paz, y su compromiso a favor de la igualdad de la mujer. Es autora de *El fuego en estas cenizas* (2001), *En busca de la fe* (2002), *Odres Nuevos* (2003), *Doce pasos hacia la libertad interior* (2005), *La amistad femenina*, todos ellos publicados por Sal Terrae.

\* \* \* \* \*

La obra constituye una llamada a la aceptación de lo que significa envejecer, es importante convencerse que el cumplir años no es una desgracia, la vida significa ser todo lo que podemos ser, con independencia del oficio que desempeñemos, la edad que tengamos, y qué posición se ocupe en la escala socioeconómica. El libro quiere ser un homenaje a todos aquellos que no se viven viejos aunque lo sean porque tienen proyectos y ganas de seguir caminando. Para la autora el decrecimiento puede suponer crecimiento en experiencia, sabiduría, relatos que han de ser para los otros si quieren seguir perpetuándose y *sirviendo* a los demás. El libro tiene el propósito de ayudar a aquello que quieren vivir esta etapa de la vida en plenitud y creatividad, como cualquier otra, cuando las capacidades físicas y cognitivas ayudan a ello.

La gerontología avanza en planteamientos y considera a la persona mayor en su totalidad, pero no ha tenido, hasta el momento, muy en cuenta la dimensión espiritual en unos años en los que hay capacidad y tiempo para nutrirse de aquellos elementos